



## LA TEORÍA DEL VÍNCULO COMO CONVERGENCIA DE SABERES EN ENRIQUE PICHON-RIVIÈRE

**Germán Casetta**

Universidad Nacional de Córdoba.  
Facultad de Psicología.-CONICET

### **Abstract:**

La teoría del vínculo de Enrique Pichon-Rivière entraña un complejo ensamblaje teórico, como tal, la inclusión de enfoques y perspectivas diversas convergen en su postulación original. Veremos que su teoría se hizo carne al constituirse este autor en un promotor de cambios que, como tales, no se adecuaban con las exigencias del pensamiento dogmático imperante a mediados de la década del cincuenta en Argentina. Este itinerario recurre a las contradicciones institucionales, que ponen en evidencia la negación respecto a un hacer que se presentaba como tesis y dogma. A partir de ellas se intentará traslucir el pensamiento dinámico y versátil de este pensador “socrático” de los fenómenos psicosociales.

“...yo canto para usted, el que atrasa los relojes. El que ya jamás podrá cambiar, y no se dio cuenta nunca que su casa se derrumba.”  
(Charly García y Carlos Cutaia, 1974)

Entenderemos por contradicciones institucionales a la materialidad de acciones concretas que chocan contra un orden preestablecido, dentro de un marco social, grupal o institucional. Fruto de estas contradicciones reales (cfr. Colomer, 1986: 220 y ss) emerge el movimiento dialéctico, “como supresión de tales determinaciones finitas y el tránsito a su opuesto” (Hegel, 1830: 114).

El objeto de esta presentación es repensar el aporte de este psicólogo social argentino desde las contradicciones grupales, institucionales que lo propiciaron, implicaron, complicaron, excluyeron, olvidaron, reprimieron. En

relación a este último proceso, el retorno de lo reprimido puede emerger desde múltiples fuentes y relatos.

Como primera presentación del autor podemos decir que Enrique Pichon-Rivière (1907 - 1977) fue hijo de inmigrantes y, como tal, convergen, en su infancia, diversas fuentes culturales, puesto que recibe la cultura francesa por nacimiento, en la niñez se nutre de la cultura guaraní y en la escolaridad recibe la cultura castellana. Su destino fue el del pionero, un pontífice (que hace puentes) entre culturas, saberes y prácticas. Fue uno de los introductores del psicoanálisis en Argentina, se distanció al cabo de un tiempo y apuntó a lograr una epistemología convergente, al modo de un “crisol” de saberes y teorías, propuso como objeto de estudio: la interacción, lo vincular, más adelante en el tiempo creó el grupo operativo. Un cúmulo de fundaciones a nivel profesional que, como no puede ser de otro modo, repercutieron en su vida.

Segregado por alentador de cambios, lo alejan de la revista *Crítica*<sup>1</sup>, del Hospital Neuropsiquiátrico Dr. Borda<sup>2</sup> y de la A.P.A. (Asociación Psicoanalítica de Psicología). Este posicionamiento repercute en la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología social que fundara. En su vida como en su actividad profesional sostuvo la idea que el psiquiatra debe ser un promotor del cambio, alguien que ayuda a pensar, y le valió resistencias en los planos: político, psiquiátrico y psicoanalítico. Algo así como un maestro socrático, sólo que en vez de elegir por la cicuta eligió el exilio. Pichon-Rivière quedó exiliado de la institución que él mismo co-fundó (la APA) y de las academias<sup>3</sup> (aún hoy en las Universidades es poco frecuente citar sus textos, puesto que “en ellos no hay ninguna teoría propia”).

---

<sup>1</sup> Enrique realizaba críticas de arte, deportes y notas de humor hasta 1930, año en que lo echan a raíz de una nota irónica, que él todavía festeja en su entrevista con Zito Lema (cfr. López, 2000: 95). En “Conversaciones...” comenta que: la nota trataba sobre el “Sinsombrerismo”, título que refería a los señores sombrerudos que entraban y salían de los diarios *La Prensa* y *La Nación*, esta nota parece que cae mal en los sombrerudos y los fabricantes de sombrero (que eran los que ponían los avisos en el diario) y lo terminan echando (cfr. Zito Lema, 1976: 127).

<sup>2</sup> Los grupos de trabajo de enseñanza, como primero les llamó, comenzaron con un grupo de estudiantes de Psiquiatría, luego siguió con un grupo de enfermeros y, por último, los internos se capacitaban como enfermeros (cfr. Pichon-Rivière, 1968: 53). La experiencia duró ese mismo año ya que se vio obligado a renunciar por presiones políticas, entre un sector progresista - en que estaba Enrique - que contaba con el amparo de Gonzalo Bosch, de ideas liberales socialistas, y otro ideológicamente opuesto y de mayor poder por entonces, de integrantes de la Alianza Libertadora Nacionalista, un grupo de fascistas (cfr. Fabris, 2007: 139). A juicio de Zito Lema la experiencia fue “una verdadera revolución antimanicomial” (2008: 219).

<sup>3</sup> Habría que pensar si no se sintió exiliado, luego de la muerte de su padre, de Goya (Corrientes), cuando decidió irse a Buenos Aires, a un mes del entierro, para estudiar Medicina (cfr. Zito Lema, 2008: 190).

Podríamos afirmar con Kuhn, que las teorías emergen a partir de redistribuciones en las relaciones de similitud de los elementos. Se conservan los objetos pero cambian las interrelaciones (cfr. Kuhn, 1969: 306). Por lo cual, no es sólo el descubrimiento de algo lo que determina el nacimiento de una teoría, sino que también puede incidir principalmente en ello la reconfiguración de los elementos ya existentes. En referencia a ello, se sostiene que la Teoría del Vínculo se constituye como una reconfiguración original de elementos ya existentes a partir de un concepto primitivo como el de “vínculo”.

Desde mediados de la década del 50', especialmente con su curso Metodología de la Entrevista en la APA, entre 1956 y 1957, Pichon-Rivière concibió una *Teoría del Vínculo*, que es un auténtico punto de convergencia<sup>4</sup>. En ella se integraban teorías y saberes diversos, por ejemplo: la teoría del campo de K. Lewin<sup>5</sup>, la teoría de los roles de G. Mead<sup>6</sup>, la medicina y la psiquiatría, el psicoanálisis de Sigmund Freud<sup>7</sup> (1856 - 1939), de Melanie Klein (1882-1960), la teoría de la gestalt, el arte y la literatura<sup>8</sup>, el pensamiento marxista<sup>9</sup> - leninista, la cultura del tango<sup>10</sup>. Todos estos saberes convergieron en su pensamiento y se integraron en una praxis; teoría y práctica se complementan de manera dialéctica. Lo dialéctico, como motor del movimiento, que permite superar contradicciones, contradicciones en “uno” y

---

<sup>4</sup> “Pichón estaba replanteándose las bases sobre las que se había erigido el psicoanálisis “normal” de aquella época...” (Avenburg, 1998: 233).

<sup>5</sup> Kurt Lewin (1890-1947), estudió física en Berlín hasta 1914. Se incorpora al ejército en la 1ª Guerra Mundial (1914 - 1918). Vuelve a la Universidad de Berlín y ocupa varios puestos hasta 1932, allí conoce a Max Wertheimer y al grupo gestaltico. Los nazis al poder lo obligan a emigrar a Estados Unidos, donde pasa a ser profesor visitante en la Universidad de Stanford, entre otras. Sus trabajos giran en torno a la epistemología, la psicología, y las matemáticas; especialmente un tipo de geometría no métrica, denominada ‘topología’. Para Lewin, Galileo revolucionó las ciencias al considerar que la conducta de un organismo o un objeto estaba determinada por las fuerzas totales actuando sobre él. Es decir, estaba determinado por sus circunstancias totales y no por la tendencia innata o esencial del objeto u organismo (cfr. Lewin, 1931: 50).

<sup>6</sup> George Mead (1863-1931) Filósofo, Sociólogo y Psicólogo, reconocido como uno de los fundadores de la psicología social norteamericana. Una de sus ideas clave respecto a los grupos es que lo social produce las personas, es decir la persona es una estructura social, y surge de, un proceso social (cfr. Mead, 1934: 172); otro aporte, el concepto de “otro generalizado”, donde el sujeto internaliza actitudes de su grupo comunitario y reacciona ante ellos, esto permite el pensamiento del individuo, la actitudes y formas de relación en relación al grupo (cfr. Mead, 1934: 184).

<sup>7</sup> Pichon-Rivière tomó muchas ideas de Freud, especialmente en los grupos operativos: la tarea del análisis de contradicciones, de análisis sobre la actuación de ideologías que impiden la posibilidad del cambio, cobra relevancia hacer explícito lo implícito, hacer consciente lo que está inconsciente, manifiesto lo latente en un proceso de espiral dialéctica y de grados de esclarecimiento en el trabajo del grupo.

<sup>8</sup> La relación con la literatura y el arte fue muy intensa, En 1948, funda junto a Aldo Pellegrini (1904-1973), Elías Piterberg y David Sussmann (todos médicos) la revista *Ciclo*, que nuclea a poetas surrealistas y artistas plásticos abstractos, esta revista tiene una vida de sólo dos números (cfr. López, 2000: 151). Enrique Pichon-Rivière escribe en la Revista *Ciclo*, la número 1: “Picasso y el inconsciente”; y en la número 2: “Vida e imagen del Conde de Lautréamont”.

<sup>9</sup> Ferrarara recuerda algunos de los textos que leían los domingos en casa de Pichon-Rivière, junto a Milcíades Peña, estos eran los más clásicos y centrales en la teoría marxiana: *La ideología alemana*, de Marx y Engels, y los *Manuscritos* de 1844, de Marx. (cfr. Fabris, 2007: 186).

<sup>10</sup> “Estoy convencido que he aprendido más en general de los poetas que de los psiquiatras, también aprendí mucho con los tangos, especialmente con los de Discépolo: ahí está, poéticamente condensada la filosofía de la vida cotidiana” (Pichon-Rivière en Zito Lema, 1976: 162)

contradicciones en “nosotros” como integrantes de cualquier grupo humano. A partir de la *Teoría del Vínculo* se integraron a la teoría pichoniana conceptos re-configurados respecto a sus teorías de origen: rol, situación, aquí-ahora, praxis, portavoz, emergente, vínculo.

La relación como formadora de órdenes, esas interacciones como dadoras de sentido, los sentidos contenidos en conexiones diversos y según el saber específico, lenguajes diferentes integran la teoría del vínculo, la música, la literatura, la filosofía, el psicoanálisis, la cultura guaraní y la cultura porteña, el hospicio y la calle, el arte y la ciencia. La relación es constitutiva tanto de la subjetividad como de las condiciones objetivas. El situación triangular básica y universal es la familia ( Pichon-Rivière, 1970: 186), fundante de nuestro psiquismo. Por lo tanto, desde que nacemos componemos un grupo. En términos psiquiátricos, el paciente se comprende a partir del lazo social y grupal. Una parte es el paciente y el resto la familia. Se forma así una totalidad y el manejo de ello como totalidad y de la enfermedad como emergente de dicha totalidad hace posible un manejo dinámico en espiral dialéctica (cfr. Pichon-Rivière, 1956-57: 27).

El individuo es considerado como resultante de su relación con objetos externos (mundo concreto) e internos (mente y cuerpo). La oposición entre organismo-medio fue superada por un enfoque de la Gestalt, específicamente de Kurt Lewin y su teoría del campo. Pichon-Rivière integra esta teoría para valerse de la superación de la dicotomía organismo - medio, ya no como factores separados sino en interacción constante, “Las tendencias pueden representarse con vectores que muestran la dirección y la intensidad (...) acercamiento, huida, valencias positivas o negativas. Esta psicología topológica y vectorial se presta particularmente bien para el estudio experimental de los conflictos” (Pichon-Rivière, 1956-57: 70).

De la superación de la oposición entre organismo - medio, Pichon-Rivière introdujo el concepto de situación, con fuerte incidencia del aquí-ahora en la comprensión del sujeto, a su vez, esta teoría de Lewin, sirve de sustento al encuentro de un nuevo objeto para la psicología, la interacción. “Psicología es precisamente esto: el descubrimiento de la interacción” ( Pichon-Rivière, 1956-57: 70). “Podemos decir que no hay situación que no sea situación “para

un organismo”, ni organismo que no esté en situación. La noción de campo psicológico, formulada por Kurt Lewin, designa la interacción entre organismo y medio como el objeto mismo de la psicología” ( Pichon-Rivière, 1956-57: 70). Con esto, el ser se define no ya por características inherentes o esenciales, sino por las preposiciones que lo ubican en determinadas relaciones (atracción, rechazo, dominación, servidumbre, etc.).

Valores, actitudes, gestos, deseos y anhelos, se transmiten de padres a hijos por el grupo familiar (o primario) y luego, con amigos, colegas, instituciones, trabajo, por el grupo social (o secundario). “La familia es un todo que está actuando a través de cada miembro de la familia” ( Pichon-Rivière, 1956-57: 28). Hay una integración de la persona con su medio social (primario y secundario). Lo que lo lleva a sostener que “La sociedad está adentro y está afuera, pero la sociedad que está adentro lo está de una forma particular para cada individuo” (Pichon-Rivière, 1956-57: 66).

El concepto de rol es central en su psicología social, la asunción y adjudicación de roles es parte de la vida en relación: “En condiciones normales cada uno de nosotros debe poder asumir varios roles al mismo tiempo. Por ejemplo, uno tiene el rol de alumno en el curso, de padre de familia en la casa, de médico en el consultorio, de amigo en las relaciones sociales, etc.” (Pichon-Rivière, 1956-57: 28 y 112).

Persona sana es aquella que no queda estereotipada, que puede cambiar, según las situaciones y roles; cuando la persona enferma, queda cerrada a los cambios que las situaciones nuevas proponen. La salud es la plasticidad de la persona para jugar variados roles, y la capacidad de pensar en ellos es una de las tareas de los “grupos operativos”. Son operativos porque llevan a cabo una tarea, que puede ser cualquier actividad que implique una necesidad para el grupo en determinado momento.

Los roles que conocemos individualmente pueden extenderse a los grupos. Entre la asunción de un determinado rol y la adjudicación de un rol a otro existe siempre un interjuego dialéctico en forma permanente. Del vínculo individual se pasa al vínculo grupal, lo individual se replica en lo social y

viceversa, ambos elementos se condicionan mutuamente, la espiral<sup>11</sup> dialéctica como modelo y gráfica de su hacer transformador (cfr. Pichon-Rivière, 1956-57: 113-114).

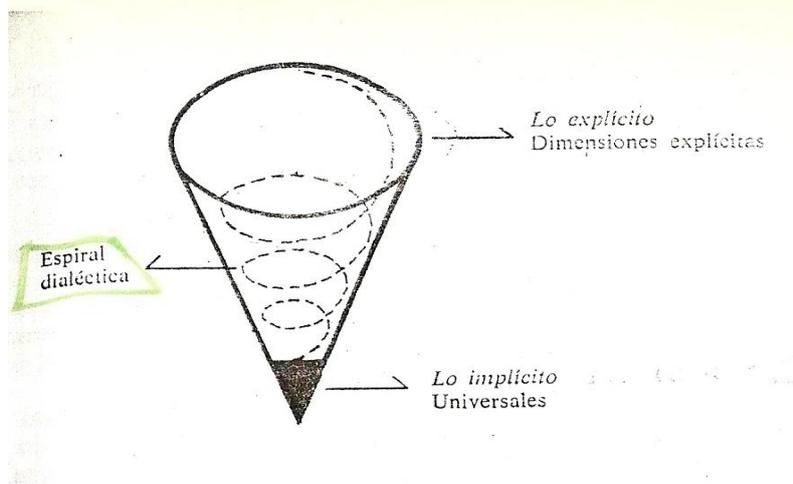


Figura del cono invertido en donde muestra el ascenso en forma de espiral en los contenidos de análisis grupal, las ideas universales implícitas y el trabajo analítico por hacerlas explícitas, en el proceso la espiral y sus extremos en contradicción ( Pichon-Rivière, 1960: 63).

Si entendemos los intercambios grupales, institucionales, comunales como sistemas de relaciones, para Pichon-Rivière estos sistemas “se dividen en sistemas abiertos y cerrados. Un sistema cerrado es, por ejemplo, la neurosis” ( Pichon-Rivière, 1956-57: 107) a lo cual podremos agregar, quedar fijado a un rol y no poder salir de él, estar sobrecargado con ese rol sin poder reflexionar sobre ello, cualquier inmovilidad que genere cierto malestar entra en esta categorización del sistema cerrado. Sin embargo, un proceso de cierre es tan necesario como otro de apertura, porque, según Pichon-Rivière: “No hay contradicción entre lo cerrado y lo abierto, son tan sólo dos momentos necesarios para proseguir el proceso dialéctico” (Pichon-Rivière, 1956-57: 108).

Incluso la ideología de una persona debe entenderse en conexión con la estructura que lo fundamenta, la cual condiciona la emergencia de determinado sujeto.

Aparejada a una actitud constitucionalista la visión particular del mundo es, no progresista, reaccionaria y arcaica, mientras que una persona

<sup>11</sup> Interesa rescatar que esta idea de Espiral como recorrido estaba presente en Lenin: “El conocimiento del hombre no va nunca en línea recta, sino en línea curva, que, insensiblemente, se aproxima a una espiral” (Lenin, 1908: 444).

que admite la injerencia o la vigencia de factores adquiridos, de factores actuales, tiene una visión más progresista en el sentido de cambiante, actitud que es fundamental tener frente al paciente. La ideología constitucionalista es la que ha condicionado, en gran medida, el tipo de acercamiento al enfermo mental durante los últimos años, con los conceptos de asilo, hospitales psiquiátricos y su estructura particular (cfr. Pichon-Rivière, 1956-57: 68).

De la posición del psicoanalista comprometido políticamente y la relación entre psicoanálisis y marxismo resultan efectos explosivos y problemáticos. El psicoanálisis era muy resistido por la política de Stalin y cualquier intento freudomarxista se tornaba propicio para la disputa. Podemos sostener con Vainer (2009) que el psicoanálisis, previamente a la revolución rusa de 1917, y durante el gobierno de Lenin, tuvo un desarrollo y aplicaciones específicas, como por ejemplo los trabajos de Vera Schmidt con el “Laboratorio-Hogar de Infancia de Moscú” que funcionó desde 1921 hasta 1924 (cfr. Schmidt, 1924: 31). Tras la muerte de Lenin y el ascenso de Stalin al poder soviético, el psicoanálisis y otras ciencias humanas estuvieron sometidas a una presión siempre creciente (cfr. Kolakowski, 1978: 57 y ss.). Hasta ser eliminado junto a otras corrientes por “antisocialista”, a partir de entonces el estalinismo atacó al psicoanálisis y cualquier intento de relación entre psicoanálisis y marxismo (cfr. Vainer, 2009: 6). Efecto de esto lo notamos en el caso de José Bleger (discípulo del autor aquí tratado) y su libro “Psicoanálisis y Dialéctica Materialista” de 1958.

La sincronidad de eventos, saberes y experiencias que confluyen en la teoría del vínculo, nos lleva a pensar en una auténtica y novedosa teoría que entraña un verdadero cambio de enfoque acerca de la salud mental y su tratamiento. En años posteriores, esta teoría del vínculo de espíritu interdisciplinario, se inserta en la teoría de los grupos operativos, en donde se suman otros conceptos en la teoría pichoniana, como por ejemplo, la idea de *adaptación activa*, en donde el acento no está en la adaptación, con la idea de hacer encajar a una persona a una situación y mantenerla fijada exageradamente a un rol, sino en lo activo del sujeto para producir y operar transformaciones en sus situaciones grupales (cfr. Pichon-Rivière, 1965: 138). Como un maestro socrático, el “aprender a pensar” fue un lema para cualquiera que participe de sus grupos operativos. El grupo operativo puede

ser considerado una de sus producciones más originales, en él se anuncia la integración entre: teoría - práctica, individual - social, interno - externo, yo - otro, organismo - medio. Se marca como punto de partida de los grupos operativos a la *experiencia Rosario* (cfr. Pichon-Rivière y col.; 1960: 108), aunque en una segunda mirada, podemos retrotraernos a la experiencia, también coordinada por Enrique Pichon-Rivière, llevada a cabo en el Servicio de Adolescentes en el, hoy llamado, Hospital Borda, cuya misión fue formar con un grupo de pacientes, un grupo de enfermeros para el Servicio (allí se llamaba grupo de trabajo de enseñanza), la tarea duró una semana y a partir de entonces este instrumento se fue perfeccionando en sucesivas experiencias (cfr. Pichon-Rivière, 1968: 53; Zito Lema, 1976: 73).

Es decir, el sujeto es producido y productor de sus condiciones concretas de existencia y su cotidianeidad. “En el grupo operativo, el esclarecimiento, la comunicación, el aprendizaje y la resolución de tareas coincide con la curación, creándose así un nuevo esquema referencial” (Pichon-Rivière y col., 1960: 120). En el grupo operativo la tarea está centrada en la curación del enfermo (Pichon-Rivière, 1962: 52), este enfermo es el portavoz de las ansiedades del grupo frente al cambio. En el grupo se trabaja la resistencia al cambio, que genera una estereotipia, una inmovilidad y un circuito cerrado (por tanto enfermo). De allí que la operación que se realiza debe estar encaminada por un coordinador, que actúa como co-pensador, para resolver esas resistencias que implica el cambio y resolver los dos problemas básicos que todo cambio implica: miedo a la pérdida (del equilibrio anterior) y miedo al ataque (ansiedad por lo nuevo). Los mecanismos de segregación que contribuyen a alienar al paciente disminuyen, las ansiedades son distribuidas, el estereotipo pierde su rigidez y, por la acción del esclarecimiento psicológico, el grupo puede enfrentar situaciones de cambio (cfr. Pichon-Rivière, 1962: 55).

De allí que la tarea del grupo sea conformar un esquema dinámico, sensible, flexible y plástico, con franca apertura hacia la novedad y la invención, características de las que Enrique Pichon-Rivière no carecía. En relación con ello, bien valen las palabras que Hernán Kesselman le dedica al maestro: “...Sabía que el sacrilegio de la invención, sólo es posible en el entre, de lo que se debe hacer y no se debe” (Kesselman, 2007: 98).

**Referencias:**

Avenburg, R. (1998) "Enrique Pichon-Rivière. Sus enseñanzas a la luz de mi vínculo con él" en *Psicoanálisis: Perspectivas teóricas y clínicas*. Ed. Publika. Buenos Aires.

García, C. y Cutaia, C. (1974) "Para quien canto yo entonces" en *Sui Generis*. Álbum: Pequeñas anécdotas sobre las instituciones. Microfón y Sony BMG.

Colomer, E. (1986) "El idealismo: Fichte, Schellin y Hegel" en *El pensamiento Alemán de Kant a Heidegger*. Herder. Barcelona. Tomo Segundo.

Fabris, F. (2007). *Pichon-Rivière, un viajero de mil mundos: génesis e irrupción de un pensamiento nuevo*. Buenos Aires. Editorial Polemos.

Hegel, G. (1830) [2006]. *La lógica de la enciclopedia*. Ed. Leviatán. Buenos Aires. Kesselman H. (2007) "La vida por Pichon-Rivière". En *Psicología Social: 50 años no es nada*. Cobler, D. y Grande A. (comp.) Buenos Aires. Ed. Nuevos Tiempos. Pág. 98.

Kolakowski, L. (1985) [1978]. Tomo III: "La Crisis" en *Las principales corrientes del Marxismo*. Alianza Editorial. Madrid.

Kuhn, T. (2002) [1969]. "Posdata" en *La estructura de las Revoluciones Científicas*. Ed Fondo de Cultura Económica. México.

Lenin, V. (1930) [1908]. *Materialismo y Empiriocriticismo*. Ed. Jasón. Barcelona.

Lewin, K. (1973) [1931]. "El conflicto entre las perspectivas aristotélicas y galileanas en la psicología contemporánea" en *Dinámica de la Personalidad*. Madrid: Morata.

López, R. (2000). *El estilo en la transmisión del psicoanálisis Pichon-Rivière: De Roberto Arlt a Lautréamont. Oscar Masotta: De Pichon-Rivière a Lacan*. Buenos Aires. Topía Editorial.

Mead, G. (1973) [1934]. *Espíritu, Persona y Sociedad: desde el punto de vista del conductivismo social*. Paidós: España.

Pichon-Rivière, E. (1970) "Una teoría del abordaje de la prevención en el ámbito del grupo familiar" en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)* (pp. 185-190). Nueva Visión: Buenos Aires.

----- (1968) "Grupo Operativo", en *Cuadernos de Psicoterapia*. (pp. 47-51) Ed. Genitor. Buenos Aires. Vol. IV, N° 2-3. 1969.

----- (1987) [1965]. "Grupos Operativos y Enfermedad Única" en Pichon-Rivière, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)* (pp. 121-139). Nueva Visión: Buenos Aires.

----- (1987) [1962]. "Empleo de Tofranil en Psicoterapia Individual y Grupal" en Pichon-Rivière, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)* (pp. 45-55). Nueva Visión: Buenos Aires.

----- (1987) [1960]. "Tratamiento de Grupos familiares: Psicoterapia Colectiva" en Pichon-Rivière, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)* (pp. 57-64). Nueva Visión: Buenos Aires.

----- (2002) [1956-57]. *Teoría del vínculo*. Nueva Visión: Buenos Aires.

Schmidt, V. (1984) [1924]. "Educación Psicoanalítica en la Rusia Soviética" en *Psicoanálisis y Educación* (pp. 31 - 51) (Reich, W. y Schmidt, V.) Hyspamérica. Buenos Aires.

Pichon-Rivière, E.; Bleger, J.; Liberman, D. y Rolla, E. (1987) [1960]. "Técnica de los Grupos Operativos" en Pichon-Rivière, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)* (pp. 107-120). Nueva Visión: Buenos Aires.

Vainer, A. (2009) "Introducción" en *A la izquierda de Freud*. Ed. Topía, Buenos Aires.

Zito Lema, V. (2008) *Luz en la selva: la novela familiar de Enrique Pichon-Rivière*. Topía Editorial. Buenos Aires.

----- (2006) [1976]. *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière sobre el arte y la locura*. Ediciones Cinco. Buenos Aires.